



## **29/12/1996 VIAJE OFICIAL A GUATEMALA**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA**

Guatemala, 29-12-96

Pocas alegrías puede tener más un Presidente del Gobierno de España que estar aquí, en Guatemala; que inaugurar esta plaza de España, tener enfrente lo que era un monumento al Rey Carlos III tantos años en la Plaza Mayor, ahora aquí; que estar delante de la estatua que la Ruta Quetzal entregó a Guatemala y que reconoce al fundador de la ciudad, al creador de la ciudad, al Rey Carlos III, del que sabe el señor alcalde de Guatemala que siempre se dijo que había sido el mejor alcalde de Madrid. Nunca Madrid había tenido tan buen alcalde como Carlos III.

Por cierto, que conviene decir que en el Madrid clásico, en el Madrid histórico, incluso en el Madrid antiguo de los Austrias del siglo XVI, las plazas más importantes se llamaban plazuelas y es luego, posteriormente, cuando las plazuelas dejaron de serlo para convertirse en plazas. Pero era muy importante llamarse plazuela; tan importante, sin duda, de estar aquí en Guatemala, que el Alcalde de Guatemala sea el señor (...) o que el nombre de la plazuela sea de España y ahora sea Plaza de España.

Quiero decir que es un día también muy especialmente alegre en la continuidad de este acto y en el ceremonial sencillo de este acto, que yo creo que incluso el señor alcalde, inteligentemente, para abreviarlo, ha hecho que pasasen algunos aviones que le permitiesen hacer a lo largo del día de hoy algunas cosas más de las muchas que tiene que hacer como alcalde de Guatemala. Pero nunca había escuchado yo ni el himno guatemalteco ni el himno español tocado por una marimba y, por lo tanto, espero que algunos de los periodistas que hay aquí amablemente lo haya podido grabar, naturalmente, y poderlo llevar también como recuerdo.

El tercer dato verdaderamente importante es el poder estar en Guatemala para asistir a la firma del Acuerdo firme de paz y de reconciliación, de paz firme y duradera. A mí me parece eso, como dije ayer a mi llegada a Guatemala, un motivo de extraordinaria esperanza; un motivo que hace que los guatemaltecos puedan buscar juntamente nuevos ideales, nuevos objetivos, planteados ya de cara al próximo siglo, al siglo XXI, y que, desde unas instituciones sólidas, desde unas libertades consolidadas, desde esfuerzos en la tolerancia, en el entendimiento, en el respeto, en las libertades, puedan seguir construyendo una gran nación y un gran país como es Guatemala.

Nosotros, los españoles, lo deseamos de todo corazón y por eso estamos aquí. Hemos dicho que ayudamos todo lo posible en la búsqueda de la paz, y así ha sido. Y quiero

decirle, señor alcalde, que seguiremos ayudando todo lo posible en la construcción de la paz, que no es tarea fácil y que, desde luego, se hace de abajo arriba como se hacen las buenas cosas.

Aquí, en este municipio de Guatemala, en esta ciudad de Guatemala, en la cual yo ya estuve en el año 1992 --y quiero decir que la veo mejor, más cambiada, de 1992 hasta ahora--, también aquí tiene que ser todo señal de buena convivencia y buen entendimiento. Unos entienden la convivencia en términos urbanos, en términos locales, en términos ciudadanos, con su vecino, con el que tienen al lado. Ahí empieza realmente la convivencia, y ese buen espíritu de convivencia entre vecinos de una ciudad, bien dirigidos por su alcalde y su administración, debe ser llevado a todas las partes de Guatemala. Hoy es un día, por tanto, de alegría y de esperanza.

Yo le quiero agradecer, señor alcalde, de todo corazón el que me haya hecho visitante ilustre de Guatemala; el que me haya entregado las llaves de Guatemala; el que podamos compartir que el fundador de Guatemala, el Rey Carlos III, fue también de los mejores reyes y de los mejores alcaldes que hubo en España, y que podamos compartir también la esperanza española y guatemalteca de que los tantos años, tantas decenas de años, de conflictos puedan ser sustituidos por una viva llamarada de esperanza y de felicidad para todo el pueblo guatemalteco.

España se lo desea de corazón y, desde luego, el Presidente del Gobierno de España lo proclama con mucho honor, con mucho gusto, con mucho orgullo, en este día, en esta antigua Plazuela de España, hoy Plaza de España, gracias a la generosidad del alcalde.

Quiero decirles que, naturalmente, yo, además de ser Presidente del Gobierno, soy un político en activo; quiero decir que soy Presidente del Gobierno porque soy un político en activo. Viniendo para acá, me han dado un dato que me ha impresionado mucho y es que el señor alcalde de Guatemala es alcalde nada menos que con algo así como más del 70 por 100 de los votos. No está mal. Tampoco se vaya a pasar usted, señor alcalde; tampoco se vaya a pasar usted. Pero, de todas maneras, espero que este visitante ilustre de Guatemala y muy honrado, si alguna vez --y ya entramos en el capítulo de un día festivo, un poco en broma-- necesita alguno prestado, le pueda llamar al señor alcalde de Guatemala y decir: "que este visitante ilustre necesita ahora que le eches una mano". Porque, cuando el alcalde llame a Madrid y pida que le echen una mano, ahí encontrará al Presidente del Gobierno de España.

Muchas gracias.